

Estructura y pérdida en la melancolía.

Surmani, Florencia.

Cita:

Surmani, Florencia (2014). *Estructura y pérdida en la melancolía*.
Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/120>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/DeM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Estructura y pérdida en la melancolía

Florencia Surmani

Introducción

En la época del estrellato del trastorno bipolar y del borramiento -aún dentro del psicoanálisis lacaniano- de los límites entre psicosis y neurosis, o incluso del rehusamiento al diagnóstico de psicosis¹, nos preguntamos por la actualidad de la melancolía como entidad psicopatológica.

Estamos de acuerdo en que la psicopatología implica la pregunta por el mecanismo psíquico. Y en ese sentido, la melancolía presenta sus dificultades. Tal como sostiene R. Mazzuca, la melancolía se presenta como una excepción en la nosología freudiana ya que no se explica por el mecanismo de la represión (a diferencia de las neuropsicosis de defensas y de las psicosis). Para dar cuenta de la sintomatología melancólica “(...) *Freud coloca en primer plano las relaciones con el objeto de amor.*” (Mazzuca 2006). Señalamos entonces que en la melancolía no encontramos en primer plano el significante sino los vínculos libidinales con el objeto.

Con Freud

Por razones de extensión, no abordaremos la melancolía en comparación con el duelo y la manía. En Freud, la melancolía se desencadena por una pérdida pero con una particularidad: el sujeto no sabe qué perdió allí. Cuestión que le hace suponer a Freud una “disposición enfermiza”, disposición que intentaremos abordar en el presente trabajo.

En cuanto a la fenomenología de la melancolía, el rasgo distintivo no va a ser la cancelación del

1 De hecho, podemos encontrar dentro del psicoanálisis lacaniano como, al no ubicar la melancolía dentro del campo de las psicosis, se multiplican los diagnósticos. Cf, H. Heinrich “Locura y melancolía” 2013. Letra Viva.

invertimiento del mundo exterior tras esa pérdida sino el rebajamiento de sí, el empobrecimiento yoico que se expresa en quejas y autorreproches que llegarán hasta el delirio de indignidad. Ahora bien, en su intento de dar cuenta del mecanismo psíquico, Freud recurre a dos conceptos: la identificación y el narcisismo (Mazzuca 2006), donde tras la pérdida de objeto el sujeto se identifica al objeto y en donde la sombra del objeto cae sobre el yo y “(...) la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida de yo”. (Freud, 1915, 246-7).

Con Lacan

Tal como sostiene E. Laurent, “hay indudablemente una teoría de la melancolía en la enseñanza de J. Lacan (LAURENT, 1987, 116). Ya sea como un trastorno narcisista, o vinculada con la pulsión de muerte, hasta su relación con el lenguaje y el deseo en los años 50 (LAURENT, 1987, 118). Por ejemplo, en el *Seminario II* Lacan se refiere al Síndrome de *Cottard* (forma clínica de la melancolía) para ubicar que allí se está “(...) identificado con una imagen donde falta toda hiancia, toda aspiración, todo vacío del deseo” (LACAN, 1954-1955, 357). Pero, cabe destacar que, las dos referencias centrales respecto de la melancolía en Lacan son el *Seminario X* y *Televisión*.

Respecto del *Seminario X*, es en la clase del 3/7/63 donde la melancolía queda ubicada en relación con el objeto *a* :“A menos que se distinga el objeto *a* del *i(a)*, no podemos concebir la diferencia radical entre manía y melancolía” (LACAN, 1963-1963, 362). En la melancolía habría un divorcio, “disyunción absoluta” (SORIA, 2007, 110), entre el *i()* y el *a*, pasando a primer plano el *a* sin los velos narcisistas.

Esta formulación permite explicar en la melancolía tanto la reversión de la libido al yo como la identificación al resto, donde el *a* no queda velado, “enmascarado por el *i(a)* del narcisismo” (LACAN, 1963-1963, 363). Por otro lado, y dentro de la misma línea, podemos encontrar la lógica del suicidio melancólico, donde el melancólico pasa “a través [...] de su propia imagen” para luego “[...] atacarla” y “[...] alcanzar dentro de ella el objeto *a* que lo trasciende”(LACAN, 1963-1963, 363).

Por otra parte contamos con la referencia de *Televisión*, que mencionaremos pero no analizaremos en el presente trabajo. Allí la melancolía (y más específicamente la manía) se define en función del rechazo del inconsciente. “No es un significante lo que reaparece en lo real, sino lo que es rechazado del lenguaje, o sea el plus de vida que lo simbólico marca con una mortificación” (LAURENT, 1987, 119).

La naturaleza de la pérdida

Nos preguntamos, entonces, por el mecanismo de la melancolía. Estamos de acuerdo con que la melancolía se desencadena frente a una pérdida, con la particularidad de que, como mencionamos, en la melancolía el sujeto no sabe qué perdió allí, lo cual abre las vías para la imposibilidad de perder. Freud encuentra allí una disposición para ello que es la libido narcisista en juego. Pero, ¿qué mecanismo suponemos allí?

Si convenimos que la melancolía forma parte de la psicosis, y siendo que los trastornos del lenguaje como retorno en lo real no son sus síntomas patognomónicos, ¿basta con recurrir a la forclusión del Nombre-del-Padre para dar cuenta de su fenomenología clínica?

En este contexto, proponemos realizar una lectura del mecanismo de la melancolía sirviéndonos del esquema de la división subjetiva que Lacan construye en el *Seminario 10*. Más específicamente, el segundo y el tercer esquemas de la división subjetiva (LACAN, 1962-1963, 127 y 175).

En el segundo esquema encontramos la entrada del sujeto mítico de la necesidad (S) en el campo del Otro produciéndose la división subjetiva junto con la división del Otro con mayúscula. Así, el objeto *a* se produce como resto, saldo de esa operación.

A	S
\$	A tachado

a	
---	--

Ahora bien, en el tercer esquema de la división subjetiva (p.175), llamado también “proceso de subjetivación”, encontramos una diferencia respecto del anterior, diferencia que resultará central:

A	S
a	A tachado
\$	

En el segundo piso, donde estaba el S tachado, Lacan escribe *a* (objeto *a*), resto irreductible al significante y a la imagen: “El *a* es lo que permanece irreductible en la operación total de advenimiento del sujeto al lugar del Otro, y ahí es donde adquirirá su función (...) como aquello que representa al S en su real irreductible”² (LACAN, 1962-1963,175). Se trata de un *a* que es previo a la constitución del sujeto del inconsciente y donde Lacan reconoce el objeto perdido freudiano.

Esa pérdida, que implica la entrada en el lenguaje, deja un agujero, un agujero estructural, un “vicio de estructura” (LACAN, 1962-1963, 149), una **falla estructural**, que en el *Seminario 10* se conceptualiza como objeto *a*.

Asimismo, este *a* se produce como objeto cesible que se extrae del cuerpo, y que se presenta, además, como suplente del sujeto. “[...] El *objeto a* es aquí *suplente del sujeto -y suplente en posición de precedente. Al sujeto mítico primitivo -el S sin tachar de las fórmulas de la división subjetiva- que al principio tiene que constituirse en la confrontación significativa, nunca lo captamos, y con razón, porque el a lo ha precedido*”. (LACAN, 1962-1963, 339).

2 Cabe señalar que Lacan no sólo va a ubicar que dicha falla es radical en la relación al Otro sino que, más bien, esa falla es lo que hace posible la relación con el Otro. (LACAN, 1962-1963, 149).

Pérdida, agujero estructural que además se constituye como **vacío** y que implica un **corte** en tanto y en cuanto opere la castración. Inscripción inaugural de la pérdida que se inscribe como *a*. Luego, ese objeto *a*, por la operación paterna (SCHEJTMAN, 2013), se conjugará con el deseo, el fantasma y el narcisismo. Suponemos entonces que en la neurosis el objeto *a* se produce como precedente del sujeto dividido, inscribiéndose así la falta en tanto opera allí la castración.

Castración estructural por la entrada en el lenguaje que se conjuga luego con la castración correlativa a la operación paterna, que articula el *a* con el menos *phi*, lo cual supone la posibilidad de la conjugación del *i(a)*: “La castración hace, de un objeto que falta desde siempre, un objeto propiamente perdido” (SCHEJTMAN, 2013, 433).

Proponemos entonces que en la melancolía, por la no inscripción del *Nombre-del-Padre*, no se produce la inscripción del *a* como instauración del corte y de la falta.

Es esa forclusión del estatuto del *a* como perdido, como falta la que nos permite explicar el hecho de la imposibilidad de la pérdida en la melancolía. ¿Cómo duelar lo que nunca estuvo inscripto? ¿Cómo duelar algo que no fue perdido?

Recuérdese que Lacan señala que Freud observa “[...] que el sujeto del duelo se enfrenta a una tarea que sería la de consumir una segunda vez la pérdida del objeto amado provocada por el accidente del destino”. (LACAN, 1962-1963,362). Por su parte, Lacan propondrá que en el duelo se trata de más bien de “sostener todos esos vínculos de detalle [...] con el fin de restaurar el vínculo con el [...] objeto *a*” (LACAN, 1962-1963,362). Ya sea por la elaboración de la segunda pérdida o por el mantenimiento de los vínculos entre el *i()* y el *a*, el trabajo del duelo supone tanto la inscripción de la pérdida como la conjunción entre *i()* y *a*. En la melancolía no se cuenta con ninguna de esas condiciones, con ninguno de esos estatutos.

En esta línea podemos también ubicar las coordenadas del desencadenamiento. El encuentro con una pérdida confronta al sujeto con esa forclusión inaugural de la falta, con la no inscripción del *a* como falta. Aquí toma relieve nuevamente el pasaje citado del Lacan del *Seminario 2*, donde señala

que en el Síndrome de Cottard “falta toda hiancia”.

Esta forclusión da cuenta también de la posición de resto y su consecuencia clínica en el autorreproche. Aquí el objeto resto no queda como saldo de una operación, donde se escribiera el menos, la falta, sino que permanece como lastre no velado, no articulado a la castración.

Podemos ubicar entonces en la melancolía, por todo lo planteado hasta aquí, un estatuto diferente de la falta. Rasgo clínico crucial para el diagnóstico diferencial. Los melancólicos no sufren tanto por lo que les falta como por la imposibilidad de inscribir esa falta.

Por esta vía podemos también leer los fenómenos del cuerpo en la melancolía, el “estado cenestésico penoso” -que aisló Seglás- que implica vivir el cuerpo sin el velo del *i(a)*, relación directa a lo real del cuerpo (pero diferente de la fragmentación esquizofrénica).

Cabe señalar que el planteo que proponemos es solidario de aquél de C. Soler que ubica a la melancolía como efecto de la “castración forcluida” (SOLER, 36). Pero esta autora lo sitúa desde la perspectiva de la forclusión del falo como significante del goce y la vida, mientras que en el presente trabajo abordamos dicha falla más bien desde el aparato de formalización que constituyen las fórmulas de la división subjetiva.

Bibliografía

FREUD, S. (1915) «Duelo y melancolía», en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1980, XIV.

HEINRICH, H (2013) *Locura y melancolía*. Ed. Letra Viva. Buenos Aires. 2013.

LACAN, J. (1954-1955) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El yo en la teoría y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1988.

LACAN, J. (1962-1963) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10: La angustia*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1988.

LAURENT, E, (1987) “Melancolía, dolor de existir, cobardía moral” en *Estabilizaciones en las psicosis*. Manantial, 1992, Buenos Aires.

MAZZUCA, R. (2006) “Clínica psicoanalítica de la depresión y la melancolía” en *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la orientación lacaniana*. Año 5, N° 14. Enero-Febrero 2006.

SCHEJTMAN, F. D, (2013) “Una introducción a los tres registros” en *Psicopatología: Clínica y ética. De la Psiquiatría al Psicoanálisis*. F. Schejtman (compilador). Gramma ediciones. Buenos Aires.

SOLER, C.: (1989) “Pérdida y culpa en la melancolía” en *Estudios sobre las psicosis*. Ed. Manantial. 1993. Buenos Aires

SORIA, N.: “Un caso de melancolía: la metamorfosis de la Barbie” en *Confines de las psicosis, teoría y práctica*. Ed. Del Bucle, Buenos Aires, 2008.